

MERLE, MARCEL: *La vie internationale*. París, Armand Colin, 1963, 304 págs.

No se descubre nada con indicar que durante mucho tiempo la vida internacional fué el dominio misterioso de un pequeño número de iniciados—diplomáticos, altos funcionarios, etc.—. Ahora bien; tampoco hacemos ningún descubrimiento con señalar que tal circunstancia no podía continuar en un tiempo donde la aceleración de la Historia y el empequeñamiento del mundo transforman el horizonte de nuestra existencia cotidiana.

Pues bien; el profesor Marcel Merle—director del Instituto de Estudios Políticos de Burdeos—ha tenido el acierto de elaborar una presentación *global* de los fenómenos internacionales y en el espíritu de la disciplina de las Relaciones internacionales.

* * *

El libro reseñado se abre con una introducción explicativa de la complejidad de la *vida internacional*.

Dentro de la problemática interestatal, la primera parte del volumen se inicia con la evaluación de *los cuadros de la vida internacional*.

Siendo un hecho la división del mundo en Estados, lógico es que el profesor Merle comience esta sección con la valoración del Estado. En este punto, se hace la disección de sus elementos constitutivos: *a)* elementos materiales (territorio, población y Gobierno); y *b)* elemento jurídico (con enfoque del asunto del reconocimiento). Después se entra en el comentario de las competencias estatales, interna y ex-

terna, función que se descompone en cuatro elementos principales: función de relación—misiones diplomáticas y servicios consulares—, función de negociación—tratados—, derecho de guerra, derecho de recurrir a la justicia internacional. Tras ello, se analizan las condiciones de ejercicio de las competencias estatales: igualdad e independencia. Este capítulo concluye con las pertinentes consideraciones acerca de los diferentes tipos de Estados.

El otro capítulo se consagra a las instituciones internacionales. A través de cuarenta y seis páginas, desfilan las particularidades de la estructura de estas instituciones (carácter voluntario, carácter igualitario, monopolio gubernamental de la representación estatal), de su organización y funcionamiento y de sus funciones.

Resumiendo, en esta primera parte se encuentra una definición y una descripción del *fenómeno estatal*, así como una visión sintética de las organizaciones internacionales, cuya proliferación constituye uno de los toques típicos de nuestra época.

* * *

En el enjuiciamiento de *las fuerzas en acción*—tema de la segunda parte—, el autor explica primeramente la materia relativa a la potencia de los Estados (espacio, población, recursos) y a la puesta en marcha de esa potencia (*elaboración de la política exterior y determinación de los objetivos*).

A continuación, se pasa a la exégesis de

los bloques de Potencias: bloque soviético (la U. R. S. S. y los Estados satélites, la Unión Soviética y China); bloque occidental (con apreciación de los factores de tensión), y el mundo de los países no-comprometidos (su consistencia: solidaridades y tensiones). También se da entrada aquí a las que el profesor Merle califica de *supervivencias del pasado* (así, la Commonwealth).

Cierra esta parte un comentario de las Internacionales de Partidos políticos, de las Internacionales sindicales, de las fuerzas religiosas y de los grupos de intereses privados.

En pocas palabras, la segunda parte del volumen comentado analiza los factores de todo orden que influyen en el curso de las relaciones internacionales: la fuerza o la debilidad de los Estados, la solidez o la fragilidad de los bloques, la acción de los agrupamientos privados esforzándose por imponer sus concepciones universalistas en un mundo profundamente marcado por las rivalidades entre Estados soberanos.

* * *

La parte tercera se reserva a las soluciones a los problemas de la sociedad internacional.

En primer lugar, se presenta la faceta de los progresos del Derecho: elaboración de las reglas jurídicas (elaboración consuetudinaria, elaboración convencional, elaboración colectiva) y aplicación del Derecho.

El método de la cooperación internacional es buen motivo para que se lleve a cabo un balance—conciso balance—del paso de la coordinación a la integración económica.

En este contexto, se nos ofrecen también las líneas de la asistencia técnica y de la ayuda económica.

El último capítulo trata del manteni-

miento de la paz. Lo que se configura echando mano de tres perfiles: prevención de los conflictos (métodos tradicionales y procedimientos institucionales); restablecimiento del orden (con énfasis sobre la debilidad de los medios), y el equilibrio del terror.

* * *

La Colección bajo cuyo patrocinio aparece el libro reseñado se compone de obras destinadas a los estudiantes de la enseñanza superior y a los responsables de los organismos profesionales y políticos, a los cuadros de la sociedad, etc. Por tanto, estamos ante manuales que sirven cómodamente de instrumentos de trabajo.

En el caso que nos ocupa, tenemos una obra de síntesis, en la cual a la vez que se deslizan explicaciones brotan juicios de valor. Por ende, a la paz que disponemos de medios de información contamos con elementos de reflexión.

Unase a todo esto el hecho de que, conforme al espíritu de la Colección de la cual forma parte el volumen comentado, su texto va acompañado de gráficos, estadísticas, textos oficiales, declaraciones de políticos... Siendo de destacar, a nuestro juicio, las secciones de documentos y de lecturas complementarias que se insertan después del texto de cada capítulo. No menos interés reviste el apartado final de anexos, con la nomenclatura sistemática de las principales Organizaciones mundiales y regionales y los cuadros de los Estados miembros de las Naciones Unidas y de las instituciones especializadas.

Terminemos sentando el criterio de que el autor ha aportado su experiencia pedagógica y la experiencia de sus contactos con las realidades internacionales.

L. R. G.

GERNSDORFF, RALPH VON: *Wirtschaftsprobleme Portugiesisch-Afrikas*. Bielefeld, 1962. Verlag Ernst und Werner Gieseking, XV, 360 págs.

Los territorios portugueses en Africa y, por lo tanto, el propio Portugal, constituyen últimamente uno de los principales objetivos de «descolonización» dentro de la campaña internacional llevada a cabo, en este sentido, por las Naciones Unidas. En ella están comprometidos varios países pertenecientes tanto al bloque oriental (acaudillado por la Unión Soviética), como al bloque occidental (con los Estados Unidos al frente). El mundo llamado no comprometido desempeña un papel que cree le pertenece en virtud de la moderna fórmula de «descolonización».

El autor de este libro es consejero del «Fondo de Fomento de Exportaciones» y vive en Lisboa. Conoce a fondo la situación política y económica de Portugal y de sus provincias ultramarinas. Conecta con sus dos anteriores trabajos de carácter puramente descriptivo: «Angola» y «Mozambique» (publicados en 1960 y 1958, respectivamente, por la «Deutsche Afrika-Gesellschaft» en Bonn, Editorial Kurt Schroeder), prestando atención, en el presente libro, a las siguientes cuestiones: 1. *Problemas de la agricultura* (colonización blanca, conservación del suelo, de la flora y de la fauna, problemas de la colaboración interafricana, portugueses y extranjeros). 2. *La política del Gobierno de*

Salazar frente a los negros (principios políticos, relaciones laborales, colonización indígena, cooperativismo, estructura étnico-social en Angola, misiones). 3. *Problemas de la formación del capital, finanzas y productividad*. 4. *La importancia de los precios de las materias primas para Angola y Mozambique*. 5. *Perspectivas del capital extranjero* (sobre todo del norteamericano, preferido por Salazar). 6. *La situación desde marzo de 1961 hasta mayo de 1962*.

El problema de los países en desarrollo es muy complicado. Lo es aún más para un país como Portugal que, además, intenta fomentar el desarrollo económico y político de sus posesiones ultramarinas a pesar del fuego internacional de «descolonización». Según parece, los viejos imperios coloniales han de ceder paso a los modernos colonialismos, colonialismos «progresistas» de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. La situación del imperio portugués es muy delicada. El libro de Gernsdorff constituye buena aportación al conocimiento de los problemas de un conjunto de países en desarrollo pertenecientes a un solo sistema económico y social. Es uno de los mejores trabajos que hasta ahora se han hecho sobre un sector de terminado de subdesarrollo.

S. G.

MANFRED HALPERN: *The Politics of Social Change in the Middle East and North Africa*. Princeton University Press, 1963, XXV, 341 págs.

En los estudios de conjunto hechos sobre las recientes evoluciones de los nuevos países y nuevos Estados surgidos entre el Africa del Norte y el Próximo Oriente árabo-islámico, una de las mayores dificultades para poderlos sistematizar en conjuntos coherentes ha venido siendo la de la desigualdad de la documentación. En efecto, hay sectores donde la información peca por exceso, y en otros por defecto. Unos países se encuentran con

fondos bibliográficos excesivamente acumulados, y en otros hay enormes soluciones de continuidad en los datos. Pero quizá no sea este el mayor inconveniente para una exacta comprensión de conjunto, sino que el detallismo de los episodios sueltos, las cifras y las fechas, produce a veces en los lectores que sólo conocen esos países de referencia más confusión que orientación. Así son necesarios los libros que no pretendan hacer absorber conocimien-

tos de la política norteafricana y oriental, sino mostrar los caminos de llegar hacia sus elementos y sus razones de ser. Esta es una de las principales ventajas del libro de Manfred Halpern.

Ante todo destaca en dicha obra el deseo de distribuir y sistematizar los principales sectores de los problemas y las mutaciones, las tensiones latentes y los esfuerzos para las nuevas estructuras. Esto se articula en cinco sectores que son sucesivamente: las determinantes de los legados del pasado; los cambios de articulaciones sociales en las colectividades humanas; la trayectoria de las posibilidades de escoger rumbos políticos; los instrumentos de la modernización, y por último, el coste y las consecuencias de las soluciones escogidas. En todo ello Manfred Halpern destaca la necesidad de abstenerse de juzgar *a priori* por medio de frases hechas, como aquellas que califican a los grupos políticos de los países de formación islámica con denominaciones vagas como «moderados», «extremistas», «nacionalistas», etc. Es necesario desmontar el contenido de cada grupo, no por los

nombres, sino por las realizaciones. En todo caso, uno de los mayores elementos que subsisten para poder crear una nueva estabilidad es el fondo conservado de la cultura islámica, en su sentido sobre todo social.

En cuanto a los nuevos factores dinámicos, el libro del profesor Halpern concede una atención preferente a lo que él designa como *new middle class*. No es una clase en el sentido burgués-liberal que se daba a la denominación en la Europa del siglo xx. Más bien se trata de aquellas capas de habitantes modernizados que se han desprendido desde los fondos tribales o rurales, por medio de la nueva educación, y que ayudan después a las masas que se quedaron detrás. Así, en esas «clases medias» del Oriente reciente, el ejército o los ejércitos resultan ser el factor más característico para la modernización, la nivelación y los sistemas encaminados a implantar «democracias básicas» como la del Pakistán, o un «socialismo árabe» al modo egipcio.

R. G. B.

DEUTSCHE GESELLSCHAFT FÜR AUSWÄRTIGE POLITIK (Ed.): *Dokumente zur Berlin-Frage 1944-1962*. München, 1962, R. Oldenbourg, 2.^a edición ampliada y revisada, 624 págs.
—: *Die Berlin-Frage in ihrer weltpolitischen Verflechtung 1944-1963*. München, 1963, R. Oldenbourg, 46 págs.

Aparte del problema de Alemania, la conferencia de los «Tres Grandes» de Potsdam, 1945, «determinó» también el estatuto jurídico-internacional de la antigua capital germana, Berlín: fueron creados tres sectores de ocupación occidentales (americano, británico, francés) y un sector soviético (hoy día, «Berlín-Oeste y Berlín-Este», respectivamente).

Desde 1948-1949, es precisamente esta ciudad el foco político-estratégico más discutido en la política internacional, aunque supongamos que la «guerra fría» se haya convertido, efectivamente, en la «coexistencia pacífica» entre dos grandes sistemas sociales existentes hoy día en el mundo, entre el capitalismo y el socialismo (comunismo). Por ello las posiciones soviéticas conquistadas a finales de la se-

gunda guerra mundial siguen consolidándose a expensas del mundo libre.

La cuestión de «Berlín» es una cuestión de primer rango en la actual política internacional. Su origen político-situacional y su estatuto jurídico radican precisamente en las conferencias que los aliados llevaron a cabo en los últimos años del conflicto y en Potsdam. Tal como se fueron desarrollando las relaciones entre Este y Oeste, es comprensible que esta cuestión no encuentre, por el momento, ninguna relación aceptable para todos los alemanes. Sencillamente, porque se trata de una creación que se basa en la completa desorientación occidental y en un engaño premeditadamente llevado a cabo por parte de los soviets, como el Tratado de Moscú de verano de 1963, sobre la

prohibición parcial de pruebas nucleares, es un éxito más bien del Kremlin que de Washington. Si en el caso de Berlín los soviéticos intentan, pero no se deciden, a dar el «último paso» para sojuzgar la ciudad entera a favor del régimen comunista de Pankov, es porque este asunto se lo reservan para otras ocasiones. Además, ¿por qué los soviets y sus satélites checos, polacos, magiars, etc., nunca hablan de Berlín como tal, sino sólo de Berlín occidental? ¿Cómo es que el Berlín oriental no forma parte del conjunto de problemas que, jurídico-positivístamente, tendría que implicar el «famoso» estatuto tripartito, basado, ni más ni menos, en los acuerdos de Potsdam...? De todos modos, la Unión Soviética tiene una ventaja frente a los occidentales: sabe aprovecharse del comodismo «capitalista». El problema de Berlín seguirá siendo un problema, ya que los soviets no renunciarán nunca a ser lo que son, los soviets y los imperialistas del comunismo internacional.

La publicación de ambos libros corre a

cargo del Instituto de Investigación de la «Sociedad Alemana de Política Exterior». En el primer caso interviene también el alcalde del Berlín occidental, Willy Brandt (socialista), en forma de un prólogo. Contiene más de 360 fuentes de primera mano, desde el «Protocolo» firmado el 12 de septiembre de 1944 entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y la U. R. S. S., relativo a las (futuras) zonas de ocupación de Alemania, así como sobre el régimen administrativo del Gran Berlín, hasta la «ley aduanera» de la llamada República Democrática Alemana de 28 de marzo de 1962. Claro está, no todos los documentos están incluidos, lo cual pudiera desilusionar al interesado. No obstante, la publicación cumple perfectamente su objetivo al ofrecer lo sustancial sobre la cuestión de Berlín. En el segundo caso, O. M. von der Gablentz presenta una vista sobre la «lucha» por la antigua capital germana, especialmente por parte de los soviets.

S. G.

RENÉ DUMONT: *L'Afrique Noire est mal partie*. Editions du Seuil. París, 1962, 287 págs.

A pesar del tiempo transcurrido desde la publicación de la obra de René Dumont sobre los rumbos de conjunto del Africa negra después de la oleada de las independencias, sus valores de actualidad no han decaído, sino que han acentuado sus perfiles. Lo que en 1962 era sólo exposición teórica de las cardinales directrices en los problemas humanos del subdesarrollo en los países africanos tropicales, se justifica en 1964 porque los episodios más recientes de la evolución político-social-económica van corroborando alguna de las principales tesis del libro de Dumont.

El objeto inicial y principal de la publicación fué el de proponer y solicitar una especie de concentración de todas las buenas voluntades, para coordinar los planes que animaban a superar con urgencia los graves problemas del retraso del desenvolvimiento en Africa negra. Dichos problemas son eminentemente políticos en sus formas más agudas; pero proceden en gran parte de la angustiada miseria ru-

ral. Dumont dice que en Africa el negro se encuentra «encerrado en el círculo infernal de una agricultura subproductiva». Una producción agraria realizada por hombres poco alimentados, y sobre una tierra que no se fertiliza. Ante esta realidad primaria, Dumont no se contenta con proclamarse campeón de las indispensables revoluciones agrarias africanas, sino que trata de extraer de la experiencia de la situación de estas masas negras deprimidas, los fundamentos de una teoría político-sociológica regional. Después de conseguidas las independencias, las líneas de fracturas de las crisis no están en los intentos de sustituir la «colonización» por la «descolonización», ni en las reacciones de los revolucionarios africanos más impacientes contra esta «descolonización» (erróneamente considerada a veces como secuela y prolongación de las ocupaciones europeas). El autor del libro *L'Afrique Noire est mal partie* dice que una gran parte (y acaso la mayor parte) de las cul-

jas corresponde a muchos gobernantes de los jóvenes Estados negros.

Dumont presenta con gran dureza el panorama de varios países negros cuyas estructuras gubernamentales y parlamentarias aparecen como recubiertas por una oligarquía privilegiada y cerrada de «evolucionados», en la que se reclutan los ministros y gobernadores, pero sin que entre ellos y las masas rurales suelen ser frecuentes los enlaces intermediarios. Además, el alto tren de vida de esas castas privilegiadas pesa de un modo tremendo sobre los presupuestos, puesto que (según el mismo Dumont) «en algún país del

Africa Occidental de expresión francesa, un diputado gana cada dos meses tanto como un campesino tarda treinta y seis años en producir».

Las soluciones pueden ser muchas, pero entre ellas el referido libro se inclina a señalar las de intensificar los planes de unificaciones africanas o de grandes agrupaciones sobre planificaciones de conjunto en las cuales aumentasen las ayudas europeas internacionales y la coordinación con los planes de la O.N.U. para los programas de acción contra el subdesarrollo.

R. G. B.

PERCY ERNST SCHRAMM (Ed.): *Die Invasion 1944*. München, 1963, Deutscher Taschenbuch Verlag. 293 págs.

Si en el arte de la guerra se dan fuerzas no solamente irracionales, sino también, y ante todo, racionales (1), habrá que admitir que la batalla por «Stalingrado», en 1942-43, influyó considerablemente en la moral bélica de los alemanes, y ello negativamente; en cambio, los aliados, sobre todo occidentales (2), empezaron, por fin, a preparar el golpe decisivo contra las fuerzas alemanas en Francia, que encontrará su realización práctica en la famosa invasión de 1944. Teniendo en consideración no solamente este libro, sino todas las obras que, hasta ahora, tratan de este acontecimiento, exaltando, a veces, demasiado unilateralmente la victoria final a favor de los angloamericanos o soviéticos), cabría decir que la mayor contribución a los éxitos militares de los occidentales—y desde el punto de vista estratégico-revolucionario—de los soviets, pertenece precisamente a los alemanes, que con su estrategia esperaban sacar frutos anticomunistas (en esta relación, Churchill era un típico británico al creer que el poderío militar germano, por muy debilitado que hubiera resultado a principios de 1945, podría servir, todavía, para emprender una ofensiva contra las tropas soviéticas llegadas a los sectores centro-europeos en virtud de una serie de tratados—Casablanca, Teherán, Yalta—. (3) Pero ya era tarde. Los norteamericanos, sobre todo, creían en la letra convenida..

Al cumplir ellos lo concertado esperaban que los soviets hicieran lo mismo. Y sólo diecinueve años después de terminada la guerra, los americanos empiezan a «pensar». En las Alemanias, en las Chinas, en las Coreas, en las Indochinas, en las Américas, en las razas, en los posibles aislamientos «históricos»..., sin perder, ni un momento, de vista la «fuerza» del dólar... No obstante, hay que considerar como un acto ya concreto el día 6 de julio de 1944, día de la puesta en marcha de la invasión en Normandía.

Se trataría de un acontecimiento concienzudamente preparado mucho antes, en cuyo éxito desempeñaron gran papel los factores científicos, técnico, militar y nacionalista. El acierto de haber conseguido coordinar estos factores llevó a los occidentales a la victoria facilitando, de esta manera, a los soviets el acceso hasta la propia capital del Tercer Reich, Berlín (¿En recompensa por Stalingrado?).

El editor presenta el desarrollo de los acontecimientos bélicos en Francia, Bélgica y Países Bajos antes y después del desembarco, basándose en los documentos reunidos por el Mando Supremo de la *Wehrmacht* en forma de un diario. El mapa, publicado en la página 289, señala, gráficamente, la marcha de las ofensivas aliadas.

S. G.

MAX GLUCKMAN: *Order and Rebellion in Tribal Africa*, 273 págs. London, Cohen and West, 1963.

Se trata de una obra dedicada, exclusivamente, a la sociología africana, en cuyo estudio ha logrado el autor tan merecido prestigio. Generalmente, se ha subestimado la importancia que tiene el conocimiento de la mentalidad y tradiciones de los pueblos cuando se aborda el terreno puramente político. Pero lo cierto es que en África—un Continente regido en gran parte, aún, por afinidades seculares—el auxilio de la sociología resulta muy útil cuando se pretenden formular conclusiones o prever rumbos.

En este sentido, la obra del profesor Gluckman, de la Universidad de Manchester, reviste un valor singular, ya que es el producto de algunos lustros dedicados al estudio directo, en el propio terreno, de tribus que alcanzan fundamental importancia: Bemba, Barotse, Zulúes, etc.

De estas entidades raciales estudia, en el presente volumen, los aspectos más destacados de su vida tribal: rituales de rebelión, implicaciones mágicas, derecho consuetudinario... Especial importancia alcanza el capítulo VI, que trata del jefe y del interventor nativo en la moderna Zululandia y en el cual desarrolla un completo análisis de su sistema político. «Mientras el zulu conoce y emplea la Magistratura, su actitud hacia el Gobierno es hostil y de recelo. Mientras que el Gobierno requiere a los jefes para que apoyen sus medidas; el pueblo espera de ellos que se opongan a su aplicación, co-

mo así lo hacen, efectivamente. Esta posición se mostró claramente en 1938 cuando un jefe se opuso al establecimiento de dehesas para el ganado con el fin de prevenir la erosión del suelo; ese jefe fué aclamado por sus gentes, pero condenado por la Administración.» Estos aspectos son singularmente ilustrativos de un tipo de mentalidad que no ha modificado el contacto de culturas y aclaran las dificultades que se presentan cuando un Gobierno, colonial o nativo, pretende llevar a cabo determinados proyectos. Frente a esta actitud de hostilidad a todas las innovaciones, el profesor Gluckman hace resaltar la conducta, abierta al progreso, de los africanos cristianos. «Es a través de los cristianos—dice—como se han introducido la mayoría de las ideas modernas en la vida zulu», aunque pone, también, de manifiesto los obstáculos que tales cristianos encuentran en su vida de relación por estar considerados como impregnados del espíritu de los blancos, a los que se odia. «Todos los zulúes tienden a estar unidos contra los europeos.» Las tribus muchas veces están enzarzadas en mutuas hostilidades, pero se ponen de acuerdo en su aversión al blanco.

Los trabajos del profesor Gluckman contenidos en este volumen, por su densidad, son merecedores de una atenta lectura.

J. C. A.

ELLSWORTH HAYMOND: *El progreso de la economía soviética*. Bilbao, 1962, Deusto, 122 págs.

El subtítulo de este libro dice «gracias o a pesar del gobierno»... Con ello se quiere señalar que el progreso es una cosa immanente de la naturaleza humana y hoy día ningún gobierno puede prescindir del factor que en lo económico-social conocemos con la expresión de «bienestar...». La gente aspira a vivir bien, aunque con ello

sufra el nivel cultural..., ya que las reivindicaciones de la civilización técnica son más poderosas que las de la civilización cultural... Lo demás resulta ser una consecuencia lógica de la diferencia que normalmente se da entre estos matices.

La traducción del presente trabajo, cuyo

título original es *Soviet Economic Progress: Because of or in spite of the government?* (Nueva York, Holt, Rinehart and Winston), corre a cargo de Enrique Mas Montañés. Quizá será, precisamente, el traductor quien, con su prólogo, rinda más servicio al lector que el propio estudio, ya que, hay que decirlo en interés de la verdad, éste no pasa de lo mediocre al informarnos sobre el «progreso» de la economía soviética desde la Revolución bolchevique hasta la actualidad. Ya el mismo título engaña, simplemente, porque este progreso tiene más defectos que puntos positivos y aunque el autor lo da a entender, debía haberse esforzado en profundizar sus sospechas y no limitarse a exposiciones someras, hasta peligrosamente superficiales. Hoy día no basta conocer, sino, a base de conocer, estudiar las cosas hasta las últimas consecuencias, si queremos sobrevivir al «coexistencialismo pacífico» impuesto al mundo «libre» precisamente por los soviets, y también precisamente en el campo económico y social. ¿Por qué los soviets propugnan la coexistencia pacífica en el terreno económico y rechazan, categóricamente, una coexistencia en el campo ideológico? Porque saben que la historia está en contra de sus absurdas ideas... Sin embargo, lo más grave es que el occidental no se da, o no quiere darse cuenta, del peligro que corre al aceptar consignas que no pueden ser ni siquiera aproximadas, si se piensa, ni más ni menos, en el fondo de lo que los teóricos comunistas defienden como base de su dialéctica. El crecimiento económico en un país atrasado tiene que ser, a la hora actual, mucho más rápido que el de los países industrializados hace, más o menos, un siglo (en el sentido estricto de la palabra). Entonces, ¿qué es lo que inventarían los soviets para continuar su lucha contra el resto del mundo? La *acción*..., una vez saturados de la industrialización, ya que hay que tener en consideración que la herencia que los bolcheviques recogieron hace cuarenta y seis años de las Rusias zaristas era un cero... En realidad, esta acción no sería más que una continuación de la *acción* que en la historia de las ideas políticas y sociales introdujo, definitivamente, Carlos Marx. Es decir, no se trataría de una invención, sino tan sólo de un reajuste de la vieja

idea antidogmática personificada por la «*revolución*»... Si hoy día alguien afirma que el comunismo es un dogmatismo, sirve al comunismo y no a la libertad—por muy comunista que fuere...—, ya que el convencimiento personal ha de ser acompañado de conocimientos, y no de suposiciones. Este es el caso de algunos países anticomunistas que suelen presentarse como campeones de la libertad, en primer lugar, los Estados Unidos, y en realidad no hacen más que proseguir la *revolución* mundial sin saber qué es lo que por este concepto entienden los teóricos comunistas...

El Occidente tiene a su disposición toda la historia universal en contra del comunismo. Sin embargo, los portavoces de la «nueva» civilización, de la civilización «técnico-comunista», sacan de la historia exactamente lo que les conviene... para combatir al occidental, sabiendo que éste es un ser tan ambiguo que se le puede convencer con cualquier consigna que tenga algo de «nuevo» en cuanto a la «justicia» en el terreno económico y social. Por ello, no interesa la ideología, el espíritu, la moral, el derecho, etc., sino sólo la economía..., la brusca transformación de las condiciones de vida, para que el hombre no tenga tiempo ni siquiera para darse cuenta de que exista... Si no hay conflictos económico-sociales, se inventarán. Para ello dispone el comunismo de un *teórico* (Marx), de una *figura* ya «histórica» de *acción* (Lenin) y de una «síntesis teórico-práctica» (*terror*) (Stalin), para que un Jruschov tome esta síntesis como tesis a fin de oponerla al «humanismo socialista», cuyos fallos sobre todo en la agricultura soviética son auténticamente *socialistas*. Es interesante anotar que los soviets siguen copiando de la economía capitalista todo lo que puedan, hasta liberalizar ciertos sectores económicos.

En la primera parte se exponen las bases del progreso económico soviético; en la segunda, el coste de la industrialización; en la tercera, éxitos y fallos; en la cuarta, perspectivas del futuro desarrollo. Entre las observaciones finales, quizá la más acertada sería la que el rápido ritmo de expansión industrial soviético no puede continuar indefinidamente. Se establecerá de la misma manera que su elemento humano debido al nivel industrial bastan-

te alto, creciendo, luego, más paulatinamente, como ocurre en los países ya industrializados. También la revolución materialista es frenada por la naturaleza que implica una evolución en lugar de la Revolución, por lo menos cuando se va de-

masiado lejos en contra de esta naturaleza... El presente libro podemos recomendar sólo a título de orientación.

S. G.

MARTIN BROSZAT (Ed.): *Kommandant in Auschwitz*. München, 1963, Deutscher Taschenbuch Verlag, 189 págs.

El autor de este libro es el antiguo comandante del campo de concentración de Auschwitz (=Oswiecim, región de Cracovia, Polonia), durante la ocupación nacionalsocialista, ya que se trata de unas anotaciones autobiográficas de Rudolf Höss (1900-1947). Condenado a muerte por un tribunal popular polaco y ejecutado en 1947, Rudolf Höss recoge sus experiencias personales como partidario del nacionalsocialismo en cuanto al sistema de persecución y de exterminio del elemento judío, refiriéndose, ocasionalmente, al conjunto de las medidas tomadas y practicadas por el régimen hitleriano durante la segunda guerra mundial.

El editor completa y en algún caso corrige las «confesiones» de Rudolf Höss, con lo cual se evitan, en lo más posible, muchas confusiones y sobre todo exageraciones voluntarias o involuntarias de su autor. Ello evidencia que ni siquiera los más destacados jefes nacionalsocialistas sabían con exactitud de qué se trataba... Como si una obediencia ciega fuera llamada a provocar por cuenta de la comunidad internacional mayores desastres de lo que originariamente pudo habérselo imaginado el propio jefe nazi, Adolfo Hitler, precisamente por creer que se trataba de una obediencia..., y a veces no era otra cosa que una manifestación efímera de su propio psiqué respecto al ambiente en que el individuo en cuestión se formaba y luego pretendía formar a otros..., no cediendo ni ante actos tan inhumanos como eran los que fueron produciéndose en los campos y en los laboratorios «científicos» nazis, sin incurrir en errores tan graves como son los que después intencionadamente han cometido los mismos judíos al afirmar que eran seis millones de judíos «exterminados» por los nazis, en

lugar de unos 600.000... Como señala Pual Rassinier, los judíos han pasado de un extremo a otro. Este hecho no puede contribuir a fortalecer buenas relaciones entre pueblos.

En esta relación hay que añadir que el elemento judío no era el único objeto de la persecución nazi; en este mismo campo, por ejemplo, fueron concentrados, además, prisioneros de guerra soviéticos, gitanos y personas pertenecientes, étnicamente, a otras nacionalidades. Sin embargo, el sufriendo de estas «otras» nacionalidades, amigas o enemigas, ya no interesa a la opinión pública mundial, y son declarados como enemigos por la máquina propagandística israelita, incluso pueblos que, a pesar de ser «aliados del Tercer Reich», supieron salvar, teniendo en cuenta la extensión territorial, el volumen de su población, el poderío militar o el aspecto estratégico, más personas de origen judío que países que tenían exactamente diez veces más de superficie y población (Francia) o, por lo menos, tres veces más de elemento humano (Bélgica, Holanda...) que... *Eslovaquia*... Entonces, ¿hay justicia en el mundo?, para enjuiciar las cosas *objetivamente*... No puede haber una justicia «capitalista», otra «comunista», una «judío-israelita», otra «árabe», una «asiática», otra «africana» o «iberoamericana», o si queremos, una «soviética» y otra «estadounidense», simplemente porque el género humano representa un cuerpo orgánico cuya exteriorización práctico-histórica se basa en una ley natural que no permite especulaciones políticas. Esta es una de las lecciones que el lector puede sacar del presente libro. No dudamos de que sacará algunas más, si se interesa por el bien de su propio pueblo, y por el bien de la humanidad. El *Comandante de*

Auschwitz es sólo una figura, pero figura que se puede encontrar en cualquier lugar del mundo, en cualquier puesto de responsabilidad social, sin haber campos de concentración (nazi, comunista, racista, de «refugiados», etc.); es suficiente que desempeñe una función social, un importante cargo en la vida pública sin tener sentido de responsabilidad.

La autobiografía de Rudolf Höss contiene diez capítulos y sólo dos corresponden a las anotaciones que pueden servir como un documento sobre un sector de la política hitleriana desde el punto de vista humano e internacional, y también histórico.

S. G.

WALTER HILDEBRANDT (Red. en nombre del Arbeitskreis für Ost-West-Fragen): *Modern World 1962-63*. Annual review of international relations and political science. Köln-Marienburg, 1963, Kiepenheuer & Witsch, Verlagsgruppe «Politik und Wirtschaft», 167 págs.

El «Centro de Trabajo de problemas Este-Oeste», que publica una revista trimestral en alemán (*Moderne Welt*), edita, además, un anuario dedicado a cuestiones de relaciones internacionales y de ciencia política. El presente volumen, en inglés, contiene trabajos de varios autores, cuyo renombre científico evidencia la importancia de los trabajos aquí publicados.

Theodor Schieder, profesor de Historia medioeval y moderna en la Universidad de Colonia (y autor de varias obras histórico-políticas de primer rango) analiza al *imperialismo* en su antigua forma y sus perspectivas para el futuro; Erich Kordt, también profesor en la Universidad de Colonia, jefe del Centro de Estudios de cuestiones que atañen a las relaciones entre Este-Oeste, y diplomático, hace un comentario crítico en torno al *punto de vista soviético respecto al Derecho internacional* puesto de relieve en la obra «Völkerrecht: Lehrbuch der Akademie der Wissenschaften der UdSSR», publicada por el Institut für Internationales Recht de Kiel (original: Moscú, 1957, 471 págs., Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Yuridicheskoi Literaturi, trad. de Lothar Schultz, Göttingen, en nombre del Instituto de DI en la Universidad de Kiel., 1960, Hamburgo, Gildenverlag); Heinz Fiedler, jurista de Colonia y autor del libro «Der sowjetische Neutralitätsbegriff in Theorie und Praxis», aborda el problema de la *neutralidad*, tal como la concibe el mundo libre, por un lado, y el comunista, por otro; Ulrich Scheuner, profesor en la Universidad de Bonn y director del Instituto de DI y de

Política Internacional, se ocupa de los *problemas políticos* con que se enfrentan los nuevos países de Asia; Walter Hildebrandt, director del Instituto de Estudios Europeos en Vlotho/Weser, así como editor en jefe de la revista trimestral *Moderne Welt*, y de su edición inglesa (que es el presente anuario), examina el proceso que están experimentando los países en desarrollo (aspecto *político-sociológico*); Boris Meissner, por su parte, presta atención al «famoso» sistema de la *Comuna Popular china* como una de las manifestaciones del conflicto chino-soviético; la cuestión china entra también en las consideraciones de Eduard J. Solich sobre la actual *educación comunista* en aquel país; tratándose de un periodista que vivía en China desde 1918 hasta 1954, su trabajo constituye una importante contribución al conocimiento de la Revolución chino-comunista en el campo de la formación de un «nuevo» hombre que nunca llegará a ser «nuevo»...; *el marxismo, el pensamiento ruso y el bolchevismo*, es el tema que, contribuyendo a un estudio de la historia comparada de ideas, corre a cargo de Ludwig Traut-Welser, lector de ciencias humanas del mundo oriental en el Colegio de Filosofía y Teología en Passau (Alemania) y miembro del Instituto de Estudios Europeos en Vlotho/Weser (además, autor del libro «Diktatur im Namen der Gerechtigkeit—Das russische Problem», 1952); Harald Laeven, editor de la sección europeo-oriental del *Norddeutscher Rundfunk*, de Hannover, y autor de «Polnische Tragödie», se compromete para

con un problema de suma actualidad (teniendo en cuenta el desarrollo del conflicto ideológico-nacionalista chino soviético), versando sobre el espectro de la *coexistencia ideológica*; tal como consta, ni más ni menos: *espectro*...; por último, Otto Schiller, profesor en la Universidad de Heidelberg para cuestiones surasiáticas, invade el campo de la *cooperativa* de estilo oriental y occidental...; si el lector sacará gran provecho de este artículo, no menos cierto es que *todos los trabajos* de este anuario le ayudarán en superar varias dudas que pueda tener respecto a los problemas que actualmente azotan al mundo...

Problemas que... azotan al mundo...; sí, de eso se trata, pero hay que ir al fondo de *estos problemas* y preguntarse por el *por qué* existen estos problemas... La verdad no está en el comunismo, sin embargo, ¿está en el liberalismo? Vivimos la segunda mitad del siglo xx, esto es, no vivimos en el siglo xix, ¿por qué, enton-

ces, nos fijamos en el pasado y no en el presente? ¿Por qué buscamos para los problemas presentes soluciones que valían para hace cien, hasta doscientos años, y no queremos ver la realidad que nos está preocupando ahora y seguirá preocupando a las generaciones futuras...?, si no abandonáramos el «clásico» modo de enfocar nuestra existencia... Sí, sabemos que el comodismo «burgués» impide que un «burgués» piense en su propia razón de ser..., pero ello no quiere decir que la tecnocracia (tanto capitalista como comunista) sea la última *ratio* de la existencia humana... Esta y otras son las sugerencias que se pueden ofrecer, a través del presente anuario, al lector..., prestando, incluso sin querer, atención al «fenómeno» llamado *cristianismo* como factor catalizador de la unidad orgánica de la humanidad...

S. G.

HELMUT HEIBER (Ed.): *Lagebesprechungen im Führerhauptquartier*. München, 1963, Deutscher Taschenbuch Verlag, 379 págs.

El origen y el propio desenvolvimiento de la segunda guerra mundial siguen envueltos en un misterio a cuyo esclarecimiento llegarán, probablemente, sólo las generaciones futuras. Cada uno de los bandos comprometidos en ella intenta dar una versión «definitiva», sin preocuparse demasiado por los hechos. El capital político que, por ejemplo, del nazismo está sacando el comunismo puede traer al mundo consecuencias por el momento imprevisiblemente desastrosas. Porque hay que decirlo, que si el nazismo resultó ser hijo del individualismo liberal, tanto política como económicamente, lo es aún más el comunismo internacional. Por algo se llegó a la primera y luego a la segunda guerra mundial, y si hoy día existen suficientes pruebas de que el nazismo no es un *producto puramente alemán*, tampoco el comunismo es una «inevitabilidad» rusa. La historia se repite, sólo que las interpretaciones «científicas» suelen fallar, de un modo alarmante, de las relaciones causales del proceso social tanto nacional como internacional. Al parecer, no hay in-

termedios, sino única y exclusivamente extremos. Se trata, también, de una herencia que moralmente grava sobre la conciencia histórica y jurídico-internacional de la humanidad. Los crímenes cometidos por la máquina nazi no pueden justificar los crímenes cometidos por el comunismo.

Ahora bien, limitémonos al contenido de este libro. El lector encontrará fragmentos protocolarios de las conferencias (partes) consultivas relativas a las operaciones bélicas que Adolfo Hitler celebraba con sus principales estrategias en su Cuartel General desde finales de 1942 hasta principios de 1945. De carácter sumamente político-instructivo es el material referente a la catástrofe de Stalingrado (ahora Volgogrado), de 1942-1943, o la traición de Italia como miembro del Eje Berlín-Roma-Tokio. Los comentarios de que el libro está provisto, así como una crónica y bibliografía internacional, aunque, por cierto, poco exhaustiva, orientarán al interesado lo suficientemente para poder profundizar sus conocimientos sobre el problema en cuestión.

S. G.

ALEXANDER HOHENSTEIN (Pseudónimo): *Wartheländisches Tagebuch 1941-42*. München, 1963, Deutscher Taschenbuch Verlag, 287 págs.

El «Wartheland» es una región que después del conflicto germano-polaco de 1939 fué incorporada al Tercer Reich formando, esta vez, parte de la nueva Polonia, que nació sobre las ruinas provocadas por el régimen nacional-socialista y ruso-soviético...

El presente libro se basa, en forma de un diario, en un original taquigráfico relativo a los acontecimientos que en aquella región fueron produciéndose en 1941 y 1942. Según se indica, el autor fué enviado al Wartheland en 1940 por razones «administrativo-disciplinarias». Sin embargo, su actividad profesional no encontró consentimiento alguno de parte de los nazis. Después de varias medidas disciplinarias, renunció «voluntariamente» a su pues-

to, por haber tratado humanamente a los judíos y polacos. Actualmente vive en Braunschweig, sin haber conseguido plena rehabilitación de su personalidad y de sus derechos cívicos. Las autoridades tanto aliadas como germano-occidentales no han llegado aún, según parece, a revisar hasta las últimas consecuencias sus efímeros instrumentos de «desnazificación».

Resalta el aspecto humano-trágico, pero este diario ofrece, al mismo tiempo, también algún material de carácter jurídico-internacional, haciendo entrever los caminos de la crisis general que la humanidad sigue desde el siglo XIX. O todos somos culpables o nadie, podríamos concluir...

S. G.

ERNST DEUERLEIN (Ed.): *Potsdam 1945*. München, 1963, Deutscher Taschenbuch Verlag, 409 págs.

Una vez terminada la segunda guerra mundial, los vencedores se reunieron en Potsdam (Berlín), en el verano de 1945, con el fin de preparar un estatuto jurídico-internacional para «Alemania» y para Berlín. De esta tan tristemente famosa conferencia (después de Teherán y Yalta) emana la actual situación reinante en los países de la Europa Central: la antigua Alemania pierde todos los territorios allende la línea Oder y Neisse (la actual frontera entre Alemania oriental y Polonia), constituyéndose las zonas occidentales de ocupación en la República Federal de Alemania y la zona soviética en un Estado satélite de la Unión Soviética, llamado la «República Democrática Alemana»: DDR).

Además, los entonces aliados toman una serie de medidas respecto a la expulsión de millones de personas de origen alemán que antes vivían en los antiguos territorios germanos o en otros países de la Europa Central, Oriental y Sur-Oriental

(Polonia, Bohemia-Moravia, Eslovaquia, Rumania, Hungría, Yugoslavia, etc.).

En la conferencia de Potsdam participaron sólo los «Tres Grandes», es decir, los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Francia, en cambio, no participó, ya que ni siquiera fué invitada a participar, aunque más tarde aprobará las medidas tomadas contra Alemania y contra los demás pueblos centroeuropeos en el curso de la misma. Desde el punto de vista del papel que actualmente pretende desempeñar Francia en la escena europea e internacional, este hecho es muy significativo...

Potsdam es un símbolo del fracaso absoluto de la política postbélica de los occidentales, sobre todo de los Estados Unidos, cuya grandeza y cuyo poder se deben única y exclusivamente a los europeos.

S. G.